

LA RAÍZ PLAUTINA DE HORACIO *PALLIDA MORS ÆQUO PULSAT PEDE*

Matías LÓPEZ LÓPEZ
Universidad de Lleida


Un sorprendente paralelismo en Plauto, en la latinidad arcaica, para el conocido motivo de alcance universal —pero conspicuamente explotado en la literatura latina por el Horacio lírico— sobre cómo la muerte abate por igual a pobres y a ricos, sirve para establecer un eslabón más, con el telón de fondo de la Comedia como género impulsor de otras formas poéticas, en la continuidad de un concepto que, en nuestro horizonte literario inmediato, nos lleva, como mínimo, hasta Jorge Manrique.

Palabras Clave: Comedia, Plauto, *Trinummus*, Horacio.

A Precedent of the Horatian Pallida Mors Aequo Pulsat Pede in Plautus

A surprising parallel from the earlier period of Latin literature in the work of Plautus for the universally known motif —conspicuously utilized by Horace in Latin literature— of the equality of death for rich and poor alike establishes one more link in the continuous chain, whose background is the genre of the Comedy as a generator of other poetic forms, that reaches in our time at least to Jorge Manrique.

Key Words: Comedy, Plautus, *Trinummus*, Horace.

 Jaime Siles, amante de los caminos cruzados de la poesía y su literatura, dedico esta nótula que pretende llamar la atención sobre un paralelismo inadvertido. Ello se deriva de mis recurrentes lecturas —por tantos motivos— del *corpus* plautino y, a la vez, de la interferencia de aquéllas con mi condición de profesor de Literatura Latina, actividad en la que el comentario de las *Odas* de Horacio ocupa un lugar de privilegio.

Sabíamos que en el *sermo meretricius* de la Comedia está el origen de la retórica elegíaca, de todo el admirable conjunto de tópicos y motivos asociados a la adulación del amante a su amada (transposición asombrosa del discurso del *parasitus kólax* a su *rex* que desembocará en el 'amor cortés' de la literatura medieval), incluido el azar frecuente de que el enamorado sufra rechazo (convertido, por suerte aciaga, en un desventurado *exclusus*

amator); solemos reivindicar a menudo que es Plauto y no Hobbes la fuente primera de la sentencia *Homo homini lupus* (en efecto: *Lupus est homo homini, Asin.* 495); e incluso parece ya fuera de toda duda que la comedia *Amphitruo* de Plauto proporcionó a Descartes algunos elementos centrales de su pensamiento (cuestión a la que Benjamín García-Hernández dedicó un docto libro: *Descartes y Plauto. La concepción dramática del sistema cartesiano*, Madrid [Tecnos] 1997). En definitiva, sabíamos que Plauto es una mina en muchos sentidos.

Al hilo de la última afirmación, me topo con esta maravilla en *Las tres monedas* (*Trinummus*) del brujo sarsinate de la farsa: *di divites sunt, deos decent opulentiae/ et factiones, verum nos homunculi,/ salillum animai qui quom extemplo emisimus,/ aequo mendicus atque ille opulentissimus/ censeatur censu ad Accheruntem mortuos* (vv. 490–494) [“Los dioses son ricos, a ellos les corresponden riquezas y posición; pero nosotros, pobres mortales, soplo de vida fugaz, estamos llamados a un mismo destino en el Aqueronte, sea el pobre o el muy ricachón ese”; traducción de Rosario López Gregoris: Madrid, Akal, 2004]. Es el viejo Filtón quien habla, padre del joven virtuoso Lisíteles, en su intento heroico —como se ve, no exento de vuelos filosóficos— de solicitar en matrimonio, para su retoño, y sin dote, a la hermana del joven manirroto Lesbónico.

Aunque dejo de lado que en esa —por así decir— ‘exclusión de los dioses’ (‘los únicos y verdaderos ricos son ellos pues no mueren’) pervive la inspiración de Safo [“Si la muerte fuera un bien, los dioses no serían inmortales”], y aunque apunto asimismo de soslayo solamente que el plautino *nos homunculi, salillum animai qui quom extemplo emisimus* reaparecerá —para objetivos temáticos homólogos— en Lucrecio III 914: *brevis hic est fructus homullis*, y en Petronio 34,7 y 10; 42,4: *diutius vivit vinum quam homuncio; totus homuncio nil est; minoris quam muscae sumus, non pluris sumus quam bullae* (y, por cierto, icuánto recuerda a ese *nos homunculi, salillum animai qui quom extemplo emisimus* el verso de Catulo [V 5]: *nobis cum semel occidit brevis lux*, y cuánto la *brevis lux* catuliana al *brevis fructus* de Lucrecio!), no dejo de constatar, pese a que no es el aspecto central de mi aportación, que con el espíritu de Plauto —con ese ‘eximir a los dioses’— (*di divites sunt, deos decent opulentiae et factiones*) coincide la intención de Horacio en *Carm.* I 9,9–12 [‘los dioses detentan poderes sobrenaturales; viven por siempre ajenos a lo perentorio’] (*permittite divis cetera, qui simul/ stravere ventos aequore fervido/ deproeliantis, nec cupressil/ nec veteres agitantur orn*).

Estamos, obviamente, ante universales antropológicos (ante verdades de valor universal) a los cuales la poesía sirve de notario; y ahora sí entro a tratar de lo fundamental.

El gran brujo de la musa lírica en lengua latina, el inmortal —él quizá sí— Horacio, cuyos *carmina* van atravesando nuestras edades y se amoldan a ellas enriqueciendo sus acentos [no por otra causa es Horacio el clásico por antonomasia: mucho más que Virgilio y que Ovidio], ilustró por lo menos tres veces (o en tres ocasiones de gran relevancia) la cuestión de la ‘inferioridad’ de los pobres mortales por el hecho de sucumbir ante el “pie igualitario” con que la [pálida] muerte —indigentes u opulentos— los abate cuando llama [*golpeando con el pie*] a sus puertas: en *Odas* I 4 *pallida Mors aequo pulsat pede pauperum tabernas/ regumque turris* (vv. 13–14: “La pálida Muerte golpea con pie igualitario las cabañas de los pobres y las torres de los ricos”; traducción de Vicente Cristóbal: Madrid, Alianza, 1985); en *Odas* II 3 *divesne prisco natus ab Inacho/ nil interest an pauper et infima/ de gente sub divo moreris,/ victima nil miserantis Orci* (vv. 21–24: “Lo mismo da que seas rico y del viejo Ínaco descieras, o que, pobre y de la más humilde casta, a la intemperie vivas; pues eres víctima del Orco, que jamás se apiada”; traducción de José Luis Moralejo: Madrid, Gredos, 2007); y en *Odas* II 14 *...tristi/ compescit undā, scilicet omnibus,/ quicumque terrae munere vescimur,/ enaviganda, sive reges/ sive inopes erimus coloni* (vv. 8–12: “...hunde [Plutón] bajo onda amarga, onda, a saber, que habrá, cuantos comemos don de la tierra, que ir cruzando todos, que seamos reyes o míseros jornaleros”; traducción de Agustín García Calvo: *Poesía anti-gua (de Homero a Horacio)*, Zamora, Lucina, 1992²).

Por supuesto, no vengo a decir aquí que pierde fuerza la vena de Horacio por el paralelismo plautino; es al contrario: la ve incrementada, pues —vistas las condiciones con que nos hemos forjado una imagen de la literatura clásica— ¿de dónde Plauto a su vez?, y, por otra parte, los mejores poetas son en última instancia aquéllos que han dicho de forma más rotunda —si cabe— lo que otros ya dijeron.

Si bien el primero de los tres pasajes horacianos, que es el más ajustado al precedente plautino, no menciona en el contexto inmediato el Aqueronte [aunque se refiere a la *domus exilis Plutonia* en el v. 17] (sí hay en cambio alusiones ‘infernales’ próximas en los otros dos: al Orco en II 3 y a Plutón en II 14,6–7), resulta indudable que Plauto *Trin.* 493–494 y Horacio *Carm.* I 4,13–14 guardan —y por una razón principalísima que comentaré a continuación— una diáfana relación. Acaso convenga confrontar ahora ambos textos con sus respectivas traducciones —la nueva de Plauto, mía— y sin separación discursiva alguna: *aequo mendicus atque ille opulentissimus/ censeatur censu ad Accheruntem mortuos* (“Con paritario escrutinio se cuenta como muertos en el Aqueronte al pordiosero y al sobrado”) [Plauto]/ *pallida Mors aequo pulsat pede pauperum tabernas/ regumque turris* (“La pálida Muerte golpea con pie igualitario las cabañas de los pobres y las torres de los ricos”) [Horacio]. A mí me parece que la similitud salta a la

vista. Pero no basta con afirmarlo: es preciso destacar alguna concomitancia; y, en este caso, la tenemos. ¿O no es digno de mención que tanto Plauto como Horacio hayan echado mano en el plano sintáctico, cada uno a su modo, de un muy esclarecedor ablativo 'instrumental' que, en los concretos sintagmas, contiene el mismo adjetivo [*aequus*] para la expresión de la idea requerida? Respondo afirmativamente, querido Jaime Siles y queridos lectores curiosos que tengáis a bien secundarme: *aequo censu* ("con paritario escrutinio") es en el sentencioso Plauto una ominosa premonición para *aequo pede* ("con pie igualitario") en el sabio Horacio.

No nos extrañará, pues, que el más que atento Jorge Manrique, suprimidos los ablativos 'instrumentales' pero preservada la esencia de lo clásico [las cursivas no se le imputan], cante de lo negado y lo perdido de esta manera: "allí los ríos caudales,/ allí los otros medianos/ e más chicos,/ *allegados son yguales/ los que viuen por sus manos/ e los ricos*" (*Coplas por la muerte de su padre*, III).